

quien cumplir, ay secreto en el votar, y solo se propala el voto quando lo pide el cumplimiento; acompaña la deuocion, porque importa eligir Abadesa, que obre, y corrija, no que disimule, y no obre; que no mira por la Religion la que vota mirandose à si, aunque lo pierda la Religion. Publicòse, y obedeciò, poniendo el ombro al peso de la nueva cruz, que pareció à su humildad intolerable, por no hallar en si prendas que se la pudiesen aligerar. Fue celebrada con singulares demostraciones de consuelo de sus hijas, y aplaudida de toda la Ciudad por acertada. Qui- so nuestro Señor probar la fe de la nueva Abadesa, estrechando tâto las limosnas, que algunos dias faltava el pan necesario para las colaciones (que nunca las hazian cõ otra cosa) y muchos para guisar la pobre comida se hallarõ obligadas à quemar vnas puertas viejas (por no tener carbon, ni leña) siendo ocasion à la santa Madre, y à sus subditas de nuevo motivo para darse mas al trato con Dios, à toda perfeccion, y obsevancia, sustentandose de la contem-

placion continua de los Divinos atributos, y de la vida Penitente, y pobre de su querido Dueño Christo Señor nuestro, de quien esperavan las sustentaria de lo temporal, si le servian como fieles Esposas, y puntuales cumplidoras de su Regla. Aconteciò no pocos dias tocar à Refectorio, por no faltar à la ceremonia, sin tener pan, y à esse tiempo llamar al Torno, trayendo de limosna el pan necesario: y para socorro de las enfermas, quando mas necesitadas, se experimentò embiar su Magestad bizcochos, y aves, sin querer manifestarse la mano por quien venia el socorro, y en algunas ocasiones llamaron à la Madre Abadesa, y la ofrecieron cantidades considerables de dinero para las necesidades del Convento, sin ser bastantes sus instancias para que la dixesen los nombres de los bienhechores, solo la encargavan oraciones, y exercicios espirituales por algunos negocios de cuydado en que se hallavan, fiando dellas el bu- suceso por el aprecio que hazian de su valor.

Acertaron las Madres el mo-

modo de asegurar el sustêto, descuydar de si, y cuydar de servir à Dios; el que sirve à Dios, y cuyda demasiado de si, falta à servirle bien, en la parte que para si es demasiado. Hazer diligencias prudentes, para no pretender el fin sin medios, ni el sustento por milagro, es obligacion; mas passar à congoja, y inquietud, quando las diligencias no se logran, es desconfiar del Señor à quien sirven: Premia Dios temporales servicios con galardon eterno, y avia de ser escaso en sustentar de lo temporal al que llamò, y conserva en su servicio:

§. II

Vida, y muerte de la Madre Clara de Quintanilla, Fundadora.

Revelacion, que huvo de la bienaventurança que gozava.

Tenia el alivio, y consuelo, que podia desear la Madre Abadesa, con la Madre Clara de Quintanilla, su Vicaria, porque avia bebido su espiritu desde el Noviciado, y en todo imita-

va sus exemplos, y se ajustava à sus santos dictámenes: Duròla poco, porque por Setiembre de seisçientos y quarenta y vno, seis meses despues de la eleccion, la llamò Nuestro Señor para que le gozasse; Bien deseado dia de sus amorosas ansias, aunque templadas al compàs de la resignacion en la voluntad divina. Fue la Madre Clara natural de Madrid, hija de Francisco Hernandez, y de Doña Francisca de Quintanilla; criòse en mucha virtud, y recogimiento, y fue en el siglo tan dada à la penitencia, y mortificacion, que quando entrò Capuchina mudò de estado, mas no de vida: luego que se fundò el Convento de Madrid, tratò de tomar el Habito; aunque sus deseos eran grandes, y sus instancias à sus Padres iguales, no se lograron tan presto, dudosos de que pudiese su quebrantada salud abrazar Instituto, y Regla tan austera, y las Madres sabiendo, que era algo enferma diferian consolarla cõ esperanças (que muchas vezes la imprudencia en ayunos, y penitencias ocasionã irreparables inconvenientes.) Vié-

do su perseverancia se defendieron los Padres, y las Religiosas, que era bocacion verdadera; y obtenida licencia, la puso la Comunidad en votos. Admitiòla con mucho gusto, prometiendose de tan buenos principios como avia tenido en su casa, feria en la de Dios de mucho provecho. Recibiò el Habito à diez y nueve de Abril de mil y seiscientos y diez y nueve años. Mostrò desde luego su grande espíritu, y fervor, siendo perfecta Novicia, y aprovechada loben los quatro años que tienen Maestra; y como en todo genero de virtudes estava habituada en el siglo, y acostumbrada à tener oración, nada estrañava en la Religion, y la consolava todo. Conociendo ser sugeto, que la desempeñaria, la nombrò la Comunidad por vna de las Fundadoras del Convento de Toledo, que se puede gloriarse de aver tenido por piedras fundamentales de su erección, tantas Santas, quantas tuvo Fundadoras. No la dexò la obediencia descansar tiempo alguno, ocupandola en los officios de Consiliaria, Tornera mayor, Maestra de No-

vicias, y Vicaria, siendo en cada ocupacion tan perfecta, que à ser compatibles en vn sugeto, no las repartieran en otros.

Llevòla Nuestro Señor por camino de cruz con sequedades interiores còtinuas, que como diestra contemplativa, apreciava como el mayor beneficio, viendose honrada, con beber amarguras de la Copa en que satisfizo su Divino Esposo las ansias del padecer: Camino el mas seguro, y para espiritus esforçados, que como està en cuenta, es menester animo para andarle, y valor para no desfmayar à vista de su aspereza. El que busca à Dios por cruz (asegurado de su Confessor, que le hallarà por el camino que lleva) consuelese aunque sea agrio, y pedragoso, que es poca costa vna cuenta para hallar el bien que busca. El que no tiene en el camino de la oracion consuelos es dichoso, porque quando logra el fin de hallarle con su Dios, como no ha recibido alivios, le halla Dios vacio del todo, para darse à si por premio de su mortificacion; y no es cierto que sirve à Dios sin interès

el que se desconsuela, quando no ay consuelos; Desnude de si, y tenga por interès no querer paga por servir à Dios, porque ninguna (aun siendo dadviva de Dios) vale tanto, como vale Dios, que se dà por paga de su desinterès: Tenia especial gracia para hablar de Dios, salia à los labios la llama, y esta descubria el fuego, que avia en el corazon. Tomavan por recreacion las Religiosas oirla, porque se inflamava en amor de Dios, y con dulçura las alentava à que le amasen: recreo de Seraphines, que como viven de abrafarse, se recrean en el incendio: Que propia recreacion de Religiosas! no buscan otra las que lo son de veras, porque como huieron del mundo, aborreciendole, no gustan de hablar de lo que justamente aborrecieron. Era humilde por estremo, y lo mostrava en agradecer que la humillasen, que ay mucha diferencia de humillarse, ò querer que la humillen. En humillarse cabe tener parte la propia voluntad, la vanagloria, la soberbia; en querer que la humillen, busca la criatura como

satisfazer al conocimiento, que tiene de su baxeza, y miseria, agradeciendo la traten con el desprecio que merece, que es eminente grado de humildad.

Era devotissima del Santissimo Sacramento, y con especial reverencia estava en su presencia; todas sus aficciones interiores aliviava con recibir à su Magestad en la Comunión, para que se disponia con oracion larga, y actos de amor, y aunque como humilde se considerava indigna, el amor la hazia còfiada. Desta frecuencia sacava riquezas grandes de virtudes, siendo en todas perfecta. La falta de salud era continua, y se esforçava mas de lo que podia por no faltar al cumplimiento de su obligacion, mortificandose en obedecer dispensaciones precisas de penitencias, y vigilias. Quiso Nuestro Señor sacarla yà deste destierro, para que le gozasse en la Patria; enfermò gravemente, y reconociendo vna Religiosa la falta grande que haria en la Comunidad, sentia mucho su perdida, llamavase Sor Magdalena, reparò en ella

la enferma, y con gracia, y entereza la dixo: Sor Magdalena, no me haga madalenos, que ni puedo, ni quiero vn punto apartarme de la voluntad de Dios. Mucho dificultarian los Místicos en las palabras, ni puedo, ni quiero. Es gran vnion con Dios no tener voluntad propia, y tener por fuya la voluntad de Dios; querer lo que Dios quiere, porque lo quiere, sin darle otro motivo à su querer; vivir el alma, y Dios con vna voluntad sola, siendo de Dios la voluntad, y Dios alma del alma; mas dezir, ni puedo vn punto apartarme de la voluntad de Dios, es llegar à vn estado de transformacion tan total, que no puede no querer lo que Dios quiere, porque transformada en su Magestad, se niega à la operacion de las potencias, entregandose tan del todo à que Dios vsé dellas, que por la entrega, que voluntariamente hizo, puede dezir, no puedo apartarme de su voluntad, quedandose en los terminos de pecable; no por imposibilidad negativa de parte de la criatura, sino por efecto de la Divina proteccion con su

gracia, que durará mientras la criatura no la desmereciere.

Diòla el Padre Confessor los Santos Sacramentos, que recibió devotísimamente, terneciendo las Religiosas quando (siguen el estilo loable de las Capuchinas) pidió perdó à la Madre Abadesa, y Hermanas, al tiempo de recibir el Viatico, de lo que huviesse faltado à sus obligaciones, y dadolas mal exemplo; porque lo hizo con tanta humildad, rendimiento, y lagrimas, que cópungia, y edificava à todas. Agravóse la enfermedad, y padeciendo gran sed, pidió vn julepe de que gustava, y estandole tomando, reparó en que se recreava el apetito con él, y suspendió el beberle, y dando el vaso à la Enfermera, la dixo: Tome, no dexemos en él el espíritu, que mas razon es ponerle en manos de el Eterno Padre. Bien exercitado Soldado en la mortificacion, y vencimiento de apetitos, que aun no teniendo vida, peleava, y vencia, ò por mejor dezir se vencia à sí, triunfando del apetito. Encargó luego llamassen al Confessor.

ffessor. Vino, y con alegría modesta, le dixo: Padre, grande consuelo siente mi alma; Preguntóla, que tal sería; y respondió: No le sabré explicar como es, deme usted la bendicion; diósela, y después llamó à la Madre Abadesa, pidióse la tambien; Preguntóla la Madre, porqué se dava prisa à recibilla; y respondió, para morir, que me parece, que en buena conversacion nos vamos muriendo; y diziendo, in te Domine speravi, espiró à diez y nueve de Setiembre de mil seiscientos y quaréta y vn años. Siempre me he cautelado de creer revelaciones, por los engaños, que puede aver en ellas; los credits de perfeccion se aseguran con el exercicio de virtudes solidas, estas le dan grande à la Madre Clara de Quintanilla, mayor que el que se le puede seguir

de dos revelaciones que huvó de que volò al Cielo después de media hora de Purgatorio.

Que riquezas, ni imperios contrapesan à lo que se debe apreciar vna muerte con tanta paz, vn tránsito con alegría tanta, y nacida de la quietud de conciencia? Es posible, que esperando todos el morir, no nos dispongamos para morir en paz? No llega nuestro discurso à saber ponderar el tormento del que muere çozobrando có los sobresaltos de vna conciencia enredada: Es poca luz la de la candela para aclararla, no se hallan los cabos, quando tan al cabo se procuran desenredar marañas antiguas; Tomemos có tiempo el morir bien, siendo nosotros los que nos ayudemos à bien morir.





TRIENIO QUINTO.

Abadesa la Madre Lucia Iosepha de Valcarcel.

§. I.

Eligese por Abadesa à la Madre Lucia Iosepha.

Trasladafe de la Iglesia à la Bobeda de las Madres el Cuerpo de la Señora Patrona.

Recibimiento de Novicias.

Vida de la Madre Maria Inès.



Rosigió la Venerable Madre Emerenciana su officio de Abadesa con la prudencia, y exemplo que de su mucha virtud se podia esperar; Cumpliòle à veinte y cinco de Março de mil seiscientos y quarenta y quatro años. Y por ocupaciones del Señor Don Antonio Fernandez Portocarrero, Dean de la Santa Iglesia de Toledo, y Presi-

dente del Consejo de la Governacion, Sedevacante, Visitador General de los Conventos de la filiacion, no se pudo hazer eleccion hasta cinco de Abril de dicho año; Este dia se juntò la Comunidad, y dicha la Missa del Espiritu Santo, se procediò à ella, y saliò electa canonicamente por Abadesa la Madre Lucia Iosepha de Valcarcel y Soto mayor, en el primer Escrutrinio por la conformidad de las Electoras; (Y es digno de reparo, que en diez y siete Elecciones, que ha avido hasta oy, nunca se ha pasado à Escrutrinio segundo.) Como ya conocia à la Comunidad con la experiencia de otro Trienio de Prelada, la seria gustosò gobernar subditas tã obedientes, y ajustadas al cumplimiento de su Regla, y à las subditas seria consuelo, que

que las governasse Prelada tan perfecta, y à quien veneraban por Regla viva de Religion; Diò principio à su Abadia con vna obra de gran piedad, y que manifestava el mucho amor que professava la Comunidad à la Señora Doña Petronila Yañez su Patrona. Quando se trasladò el Convento de la primera Casa à la que vivian al Pozo Amargo, se depositò el Cuerpo en el hueco del Altar mayor: y como por lo mandado por la Sagrada Cògregacion de Ritos, no pueden estar algunos cuerpos en los huecos de los Altares, era preciso remover el deposito à otra parte decente, y autorizada; La estrechura de la Iglesia era grande, y no se discurría sitio competente; La Madre Abadesa, y Religiosas facaron licencia para recibirle en la clausura, y depositarle en la Bobeda, con los cuerpos de las Capuchinas, mirandola por Madre de todas, y verdadera Capuchina por su vida mortificada. Hizose la translaciò el dia veinte y tres de Abril de mil seiscientos y quarenta y quatro años; Hallòse el cuerpo en-

tero aviendo casi diez años que muriò; y porque del todo fuesse Capuchina la visitieron el Santo Habito con la facilidad, que si estuviera viva, dando realzes las Madres à su virtud con publicar siempre, y en todo su agradecimiento. Diò el Habito à cinco sugetos de prendas, aumentòse el numero de Religiosas hasta treinta y seis, siendo efecto de la divina Providencia, y de la devocion de la Ciudad con las Capuchinas, poderse sustentar Comunidad tan crecida. Es dar à usura, dar à Religiosas pobres la limosna; porque los socorros temporales, los cobran en espirituales socorros: Remedian necesidades del cuerpo, y reciben remedio para el alma. Dan vna moneda limitada de cobre, y la cobran multiplicada en mas noble moneda: Pidente las Capuchinas, y piden las Capuchinas para ti, coteja lo que grangeas; piden para ti Cielo, y te piden Tierra; buen logro puedes esperar de sus peticiones, sino te hazes indigno, por no querer oir, y despachar las tuyas.

La Madre Abadesa poblava.

va de Religiosas su Con-
vento, y Nuestro Señor el
Cielo de Capuchinas de To-
ledo, aventajadas en santi-
dad, vna dellas fuè la Madre
Sor Maria Inès, que falleció
este Trienio; fue hija de Mar-
tin Diez, y de Ana Martinez,
Vecinos de Toledo; crió-
se en casa de sus Padres en re-
cogimiento, y virtud; que
en edad tierna echa raíces, y
dura en las demás edades, dā-
do frutos sazoados de bue-
nas obras; Eran muchas las
que exercitava en su niñez,
y juventud de piedad con los
Padres, sirviendolos con todo
respeçto, y amor, y con los
pobres remediandolos en lo
que podia, y para esto quitā-
dōse de la boca el sustento,
dando aumentos al espíritu
con lo mismo que estenuava
la carne. Era aficionada à la
penitencia, y si no la templa-
ra la prudencia de su Confes-
sor, excediera mucho à lo
que pudieran tolerar sus fuer-
ças; Tuvo suerte de que lo
fuesse suyo el Padre Fray Iuā
de los Martyres, Religioso
Descalzo de Nuestro Padre
San Francisco, conocido, y
estimado por sus Letras, y
Oracion alta que tenia; por

su consejo se determinò à de-
xar el siglo, y entrar Capu-
china; Solicitòlo con veras,
y tuvo mortificacion grande
en reprimir las ansias de reci-
bir luego el Habito, dando lu-
gar à la dilatada prueba, que
hizo la Comunidad de su vo-
cacion. Pareció à la Madre
Abadesa, seria el más seguro
parecer el del Padre Fray Iuā,
porque de lo que la avia tra-
tado por espacio de treze, ò
catorçe años estaria en cono-
cimiento de si era verdadera,
y el sugeto à proposito para la
Religion, no pudiendose du-
dar de lo veridico de su res-
puesta por su conocida vir-
tud; hablòle sobre esto, y la
respondió estas palabras: Ma-
dres mias, si Vuestras Reve-
rencias buscan vna perso-
na de grandes fuerças cor-
porales, no reciban à Inès
Diez, porque las que tien-
en muy debiles por las gran-
des penitencias que ha hecho
desde su tierna edad; mas si
la quieren para que sea vn
exemplar de virtudes, no tie-
nen mas que cerrar los ojos, y
recibirla. Como serian los fi-
nes, si fueron tales los prin-
cipios! que no creceria en la
Religion, la que ya era Gi-

gante en el siglo? Asegurada
la Madre Abadesa con este in-
forme, antes de ponerla en
votos, la dixo no avia plaza
para Corista, que si gustava
entrar en plaza de fuera de
Coro, la propondria luego.
Respondió, que solo deseava
verse con el Santo Habito, y
servir en la Religion, que en
la Casa de Dios no ay plaza
que no deba estimarse, y que
siendo tanta felicidad tener-
le por dueño, fuera atrevi-
miento sacar partidos para
entrar à servirle

Retorica de espíritu, que no
saben, ni estudian los Sabios
del mundo: Los que el mun-
do llama ignorates la saben, y
practican, quedando estos
graduados por sabios en la es-
cuela de Dios, y aquellos por
necios. Que dexee vna donze-
lla de prendas por Dios los
bienes que posee, y podia es-
perar, haziendo prenda de lo
que dexa, para que Dios (de
quien està herida de amor) no
la dexee, y que despues en la
Religion pretenda tener lo
que en el siglo renunciò, no
es necedad? Que entre à ser-
vir à Dios en lo que la man-
dare la obediencia, y que des-
pues repugne obedecer lo

que la manda, y eche menos
la obediencia en que no la
puso, y deseava tener, no es
tentación? Que tenièdo à Dios
por dueño, quiera que se
agrade de lo que ella quiere;
y servirle en lo que sabe que
su Dueño quiere, no la agrade,
no es delito? Esto nace de
que el mundo con su pruden-
cia falsa engaña, porque la
verdadera se olvida: Reassu-
me la Monja la autoridad de
quien era en el siglo, que re-
nunciò, y la parece que en la
Religion debe vivir con au-
toridad; Monja de habito,
Seglar de obras: Dios en los
labios, Demonio, y Mundo
en el coraçon. Admitiòla la
Comunidad, y recibió el San-
to Habito en veinte y nueve
de Julio de mil seiscientos y
treinta y cinco años; entrò
en el Noviciado fervorosa,
prosiguiòle aprobechada, y le
acabò perfecta, que la premiò
la Religion con el Velo in-
mediatamente que cumplió
el año de aprobacion. Agra-
deció à Dios este beneficio,
aprovechandole; que Dios
se dà por servido de que nos
utilizemos con los que nos
haze. Esmeravase en el silen-
cio, virtud que ayuda mucho

para la presencia de Dios, y para no distraerse en la Oracion; y no se dixera mejor, que el tener Oracion, y presencia de Dios continua, sustentada la virtud del silencio. Andava siempre recogida dentro de si, y era menester dos, y tres vezes dezirla vna misma cosa para que la percibiese, de que la resultaban no pocas mortificaciones. Fue recatada en la visita, y rara vez alzava los ojos de la tierra, nise a trévia à mirar al rostro de las Religiosas, teniendose por indigna de levantarlos de sus pies, eslabonando graciosamente las virtudes; sala muy del agrado de Dios, y que le merece los amorosos cariños con que trata à sus Esposas, aprisionado con la cadena que forman estos eslabones. Era humildísima, y en la humildad (como su thesoro) tenia puesto su corazón; hablava de si con desprecio, y solicitava los intereses de la humillacion. Ponderava en Capitulo sus faltas, sin parecerla ponderacion, y nunca salia del sin averlas anegado en lagrimas. Su labor de manos, era

remendar las sandalias de las Religiosas, y clavar los zuecos, siendo tan pobre, que no dava lugar con su curiosidad, y cuidado à que se comprassen nuevas, aderezandolas de manera, que servian muchos dias. Diòla Nuestro Señor algunas enfermedades habituales, llevabalas con mucha paciencia: Diez años continuos estuvo falta de salud, y con dolores grandes, sin que se reconociese mutacion en el semblante aplacible que tenia. Dixeronla en vna ocasion las Religiosas, que se conformasse có la voluntad de Dios, que sin duda gustava de verla padecer; y respondió: Hermanas mias, siempre estoy haciendo la mia. Enfaticas palabras, preñadas de misterio: O si descubierta el alma que tienen, nos valieramos de su enseñanza para el aprovechamiento de las nuestras!

El poder del hombre es limitado, su voluntad sin limite, con que queriendo mucho, y deseando mas, consigue lo menos de lo que quiere por falta de poder: con que si hallara modo como queriendo lo mas, pudiera todo lo que quie-

se-

siera, se tuviera el hombre por feliz. Oye el modo: Dios todo lo que quiere puede, porque es infinito su poder; luego si el hombre quisiera todo lo que quiere Dios, consiguiera todo lo que quisiera, por ser iguales en Dios su querer, y su poder: Con la libertad, que el hombre tiene, vñe de su voluntad, teniendola de querer lo que Dios quiere, que juntado su querer con el querer de Dios, avrà vn poder infinito para lograr el hombre lo que quiere; A vn tiempo se desnuda de la voluntad, y la mejora; no quiere querer, y quiere, y puede, lo que no podia antes que se desnudasse de su voluntad: niegase à tenerla como suya, y teniendola como voluntad de Dios, haze siempre su voluntad. O Alma perfecta, que nos enseñaste en vna palabra lo acendrado de la perfecta vnion!

Tambien Nuestro Señor à las almas tan resignadas en su voluntad divina, cumple la que suelen tener, y por su amor no quieren executar, y esto aun en cosas menudas: Sucedió en prueba desto, que padeciendo la

Madre Inès gran sed, le diò voluntad de beber vn golpe de agua en el calderillo del Algive; no se atrevia por no dar esse gusto al apetito, y porque aun teniendo licencia para beber, no podia en otra balsa, que en escudilla, segun ceremonia observada en las Capuchinas: Vn dia, viendola la Madre Abadesa junto al Algive, que sabia lo que la afligia la sed, la dixo: Sor Inès, bebiera de buena gana? Respondió, si Madre; pues llene el calderillo, dixo la Abadesa, y beba en él todo lo que quisiera; obedeció, quedando refrigerado el cuerpo, y encendido el espíritu, considerando la bondad de Dios, que la cumplió lo que avia deseado, sin faltar alguna circunstancia, inspirando à la Prelada la mandasse vna cosa tan nueva, y irregu-

lar.

§. II.

Prosigue la misma materia, y su feliz transito.

SI en todas las virtudes fue perfecta, no lo fue menos su Oracion, de quien dixo vna compañera suya, y a difunta, que mas parecia Seraphin, que criatura mortal; gastando en ella largos espacios, y quexandose del tiempo, porque no durava lo que quisiere su fervor: Haziala Nuestro Señor particulares favores; Tenia devocion de estar los Viernes en oracion las tres horas, que Christo Señor nuestro estuvo en la Cruz, y en vno dellos se le mostrò su Magestad tan llagado desde la Cabeza hasta los Pies, que hecha arroyos de lagrimas, y de compasion, prontumpiò diziendo: Ay vida mia; y como vivo! No se pudo encubrir esta demonstraciò, y instandola vna Religiosa dixesse el motivo de su dolor, la respondiò: He visto à nuestro Esposo de la misma suerte que quando le acabaron de crucificar, y en todo su Sagrado Cuerpo no avia parte, que no estuviessè despedazada.

H. 2

Otro Viernes en la misma oracion de las tres horas viò à Christo Señor nuestro derramando sangre de sus llagas preciosas; estubo postrada agradeciendole el beneficio de la Redempcion, y pidiendo con ansias, que ninguno se malograsse. Entonces su Magestad la mostrò todas las Religiosas de su Convento crucificadas consigo, y traspassadas con los mismos Clavos. Afligiòse, y dixo: Señor, tantos trabajos han de padecer, y la respondiò Christo Señor nuestro: Hija, que mayor favor puedo yo hazer à mis Esposas, que hazerlas participantes de lo que tomè para mi?

Vn dia de Nuestro Padre San Francisco, que ay comunion de Regla, à que no puede faltar Religiosa alguna, aviendo la Comunidad recibido el Santisimo Sacramento, echò menos la Madre Abadesa à vna Monja impedida, que por si sola no podia venir al Coro, y dixo, traygan à Sor N. y todas las Religiosas que en èl avia, por no determinar la Prelada quien avia de ir, salieron à traerla; Nuestra Maria Inès no lo oyò,

en-

enagenada, y absorta en el Señor, que avia recibido, y así se quedò en su recogimiento, donde se le mostrò Christo Señor nuestro con vn semblante amoroso, y alegre; Hizola novedad, porque siempre se le mostrava su Magestad doloroso, y herido; Preguntòle la causa, y la respondiò: Hija, ha sido para mi de mucho agrado la prompta obediencia de las Religiosas à lo que mandò la Abadesa, y he querido dartelo à entèder en lo apacible de mi semblante. O virtud admirable de la obediencia, que la ensalzò Christo Señor nuestro en su persona, no apartandola de si desde que encarnò hasta morir! A todos visos mirada enobleze, y aprovecha; Sugetar el hombre su altivez, y obedecer, es valor, porque vence en si lo mas soberano con lo mas humilde; ceder en otro el derecho de mandar, es mostrar mas dominio, pues lo que el otro manda tiene principio de lo que èl cediò. El que nació libre, y dexa de serlo, por obedecer, vsa de toda su libertad agotandola; y si la tuviera, solo vsara della por gotas. El que buelve à

Dios la libertad que le diò para que le sirviesse, asegura el acierto, porque cessa el riesgo de que le pierda lo libre de su voluntad; y Dios empeñando del hombre, atiende para el premio à que le diò lo mas que pudo, y no à lo que se utilizò en lo que diò. Ha de obedecer la subdita sin discurrir en lo que la mandan, ni pensar las prendas de quien manda, porque obedece à Dios, à quien no se atreven los discursos, y debe creer, que de la Prelada (como instrumento suyo) cuida Dios para que no yerre en lo que la mandare; y si errare, no puede su yerro minorar el merito de la que obedece; y finalmente el constitutivo de Religiosa, es la obediencia; casta, y pobre se compone con vida secular; mas obediente por voto solenne, la eleva de secular à Religiosa; y si siendo lo, no obedece, como no puede passar al siglo, passa à condenarse desde la Religion, que es la mayor infelicidad.

Tuvo don de profecia, que se exprimentò en algunos casos, y especialmente en ocasion, que ayudava à vna Religiosa en su oficina, y no agrada-

G 3 dan.

dandose de lo que hazia la Madre Inès, la mortificò; Postròse en tierra, pidiòla perdon, y la dixo, que seria la postrera vez que podria ayudarla, y que estaria muy pocos dias en la cama: todo sucediò así, porque enfermò luego, y al quinto dia murió. El achaque fuè hinchazon en la mejilla derecha, à modo de hisipula, de que resultò vna postema, que tocando en el ojo, se le pudriò, y vaciò con exquisitos dolores; y pareció tuvo misterio padecer esta enfermedad, porque estrechándose con vna Religiosa

confidente suya, la dixo, que de todos los passos de la Passion de Christo Señor nuestro avia tenido particulares sentimientos, menos de la bofetada, y para que no la faltasse el sentimiento, y merito de tan devoto passo, permitiò su Magestad este genero de padecer, con circunstancias de tanta mortificacion, y pena. Fue su dichoso transito à nueve de Enero de mil seiscientos y quarenta y quatro años, aviendo recibido los Santos Sacramentos.



TRIEONIO SEXTO.

Abadesa la Madre Victoria Seraphina de la Paz.

§. I.

Eligese por Abadesa à la Madre Victoria Seraphina de la Paz.

Quiere el Eminentissimo Señor Cardenal Moscoso extinguir el Convento por su pobreza, y falta de Iglesia, y Casa.

Muda Dios el dictamen à su Eminencia, y queda devotissimo de las Madres, y las dà copiosas limosnas.

Legò el año de mil seiscientos y quarenta y siete, y llegóse en el el dia de hazer nueva elecció de Abadesa, por aver cumplido su oficio la Madre Lucia Iosepha, y aviendo precedido los actos preparatorios, que de derecho, y estilo se requieren, fuè electa canonicamen-

te la Madre Victoria Seraphina de la Paz, vna de las Madres Fundadoras, à veinte y nueve de Abril, sugeto de gran virtud, y prudencia, à quien no solo el Convento debe aver inclinado à su devocion al Eminentissimo Señor Don Pasqual de Aragon, Arçobispo de Toledo, mi Señor, entonces Canonigo de Toledo, si no la Religion toda de Capuchinas, pues en España, Italia, y Indias, se mostrò siempre su Eminencia Padre, Protector, y Bienhechor de todas, y singularissimo apreciador de sus virtudes. Desde que Toledo tuvo la dicha de que su Eminencia viniesse à ser Prebendado, començaron las Madres à experimentar sus limosnas, pero no avia estado personalmente en el Convento. Escriviòle la Madre Vic-

toria, poniendo à sus pies la Comunidad, y su persona, y despues de responder con el agrado que su Eminencia esquilava, passò à visitar à la Madre Abadesa, y Religiosas, y quedò tan satisfecho del caudal de la Madre Victoria, que desde entonces continuò las asistencias por espacio de treinta años, que con su temprana muerte faltaron, como el alivio, consuelo, y amparo de sus hijas, y subditas. Cada dia iba su Eminencia desde la Santa Iglesia al Convèto, y acompañava à la Comunidad en la Oracion, que tiene despues de Completas: Inmediatamète llegava al Torno à saber, si las Religiosas necesitavan de alguna cosa; Otras vezes se ocupava en assear los Altares, y las Santas Imagenes, en poner sabanas, y frontales, que en vna edad de veinte y tres años acredita la gran virtud de su Eminencia, esmaltada con su Real sangre, y los buenos efectos de la comunicacion, con tan perfectas almas, y en particular con la Madre Victoria Seraphina, de quien tomava los consejos, como de Madre, y así la llamò desde que la co-

mençò à tratar, no solo de palabra, sino por escrito, y la mandò le llamasse hijo en las cartas, que le escribiesse, como lo hazia por no contristar à su Eminencia; y como le querian, y estimavan tanto los Prebendados, le acompañavan muchas vezes hasta el Convento, y con suavidad suma los introducía al trato con las Religiosas, satisfecho de que en comunicandolas, quedarian sus aficionados, y devotos, como se logró, y por este medio algunas limosnas; y socorros à la Comunidad.

Tenia Dios guardada vna mortificacion grande à la Madre Victoria, y tal que necesitò bien de su espíritu, y prudencia para que no la acabasse la pena. Logró este Arçobispado la felicidad, que nunca pudo merecer, de tener por Prelado al Eminentísimo Señor Don Balthasar de Moscoso y Sandobal, promovido à la Primada Iglesia de la de Iaèn donde era Obispo. Estando por este tiempo en Toledo cuydando del gobierno de su rebaño, quiso personalmente visitar los Conventos de Monjas de su filiacion, y obe-

obediencia, honrandolos con su presencia, y dandose à conocer por Padre à sus mas obedientes subditas. Fue su Eminencia à visitar el de las Madres Capuchinas, y como le viò sin Iglesia, ni Casa, y reconociò por informes la falta de medios para poder hazerlo, por no tener cabimiento los juros consignados para la obra, y que cada dia eran mas cortas las limosnas; determinò extinguirle, ò repartiendolas Religiosas en otros Conventos, ò negando generalmente licencia para recibimientos. Llegò esta resolution à noticia de la Madre Abadesa, y como flecha arrojada del aljaba de dictamen tan soberano, hirió su corazon con mayor eficacia, teniendo por inevitable su execucion, y por acabado el Convento. Fue el Padre Confesor à ver à su Eminencia con otro pretexto, y luego le insinuò lo que determinava, teniendo por conveniente no exponer vna Comunidad à vna mendiguez infructuosa, pues no se hallava la Ciudad en estado de sustentarla, y labrar la Casa, y Iglesia, por la estrechez de medios, y por

ser tantas las Religiosas, que de nuevo avian fundado en ella. Oyò el Confesor à su Eminencia con humildad, y modestia, y sin exceder sus limites le dixo: Señor, hasta aora no ha faltado à las Madres Capuchinas alguna noche la colacion, ni ha sido necesario vender yo mi manto para sustentarlas, que lo harè de muy buena gana. Gustò mucho el caritativo pecho de su Eminencia oírle estas pala bras tan encendidas en caridad; pero mudò platica, aunque no de dictamen, segun se iba manifestando, en no dár licencia para recibir Novicias (y se olvidò, que hasta que se concedió despues, y se alzò esta suspension, no quiso Nuestro Señor muriesse alguna Monja, manifestando no gustava de la extincion que se intentava:) en este conflicto, que lastimò al Cardenal mi Señor Aragon en extremo, le movió su Magestad à que hablasse à su Eminencia, suplicandole sobreyese en lo que intentava, y fue con tal estimacion de la Comunidad, con tanto aprecio de sus virtudes, y de su oracion, en que tanto inter-

reñava la Ciudad, y Arçobispado, y lo que ofreció ayu-
darla (aun à vista de su corta
renta) que su Eminencia se
trocó tan del todo, que dió
las gracias al Cardenal mi Se-
ñor, y le ofreció ayudar, no
solo para el sustento de las
Religiosas, sino para los gas-
tos de la obra, quedando de-
votísimo del Convéto; y to-
mando por ocasion vna vez,
que estando al Torno, y lle-
gó el Donado con pan, pro-
barlo, diciendo lo tomava
por reliquia, señaló desde en-
tonces ocho panes, y quatro
libras de carne para las enfer-
mas cada dia; Y en otra, que
visitó la clausura, y vió en la
cama à la Madre Antonia Lo-
récana, vna de las Fudadoras,
impedida, y anciana, doze
gallinas cada mes, mientras
viviese la viejecita, que así
la llamava; sin otras muchas
limosnas con que manifestá-
va su devocion, y magnifi-
cencia; y siempre que iba al
Convento pedia perdon à las
Religiosas de aver pensado
en extinguir el Convento, y
repetia en hablando de las
Capuchinas: No tengo mejo-
res Hijas en mi Arçobispado.
Mostrando Dios tiene en su

mano el coraçon de los Prin-
cipes, y que como Dueño, y
Señor suyo los muda à su vo-
luntad, favoreciendo tam-
bien al Convento, en valer-
se su Magestad del Cardenal
mi Señor Aragon, como me-
dio, destinandole desde luego
por Escudo, Amparo, Padre,
y especial Bienhechor de la
Comunidad. Autentico testi-
monio desto es lo que Don
Andrés Passano de Haro, Cón-
sultor del Santo Oficio, y
Capellan de los Señores Re-
yes Nuevos, dize en la Histo-
ria que escribió, tan docta, po-
lítica, erudita, concisa, mo-
ral, verídica, y del todo per-
fecta, de la vida, virtudes, go-
vierno, y feliz tránsito de su
Eminencia, el Señor Carde-
nal Moscoso, por estas pala-
bras: Siempre que iba à Cón-
vètos de su filiacion, les dexa-
va alguna grande, y particu-
lar limosna, inquiriendo lo
que mas necesitavan, y po-
dia ser de su mayor consuelo
para darlo. Y à los que con
mayores perfecciones cum-
plian mas con su obligacion,
por Descalzas, ò Recoletas,
era mayor el empleo de su li-
beralidad, y de su afecto. En-
tre todos se le merecieron
gran-

§. II.

*Vida de la Madre Maria
Francisca Guerrero.*

grande las Madres Capuchi-
nas, y las Madres Recoletas
Bénitas desta Ciudad: Ambos
Titulares de la Concepcion,
y vno, y otro de la gran vir-
tud, que se sabe. Tenia dada
orden, para que en su despen-
sa se diese todo quanto hu-
viessen menester las Madres
Capuchinas: y porque no lo
côprassen siempre cò la costa
de pedirlo, se señaló cada dia
lo que estas Santas Religio-
sas dixeron, que ordinaria-
mente necesitavan; y demàs
desto eran abundantes, y con-
tinuos los focorros particula-
res de aves, y lo demàs neces-
sario para las enfermas, quan-
do avisaban los Hermanos: y
con mayor cuydado, al passo
que su humilde modestia se
recatava de pedir, siendo
muy ordinario el mandar fa-
berlo, quando le parecia se
tardavan: Mirando en cada
vno destes Angeles en carne
humana, las grandes perfec-
ciones de vna vida sobrehu-
mana, y celestial. Con la mis-
ma igualdad fuè tambien la
estimacion, y aprecio, que hi-
zo su Eminencia de las Ma-
dres Recoletas Benitas, de-
zia eran otras Capu-
chinas.

DEsta manera florecia,
y frutificava la Reli-
gion de Capuchinas en To-
ledo, favorecidas de el Es-
tado Eclesiastico, veneradas
del Estado Secular; y lo prin-
cipal, amadas, y asistidas de
Dios, en cuyo servicio vivian,
aprovechando tan bien el tie-
po, que siendo modernas en
la Fundacion, y Habito, eran
perfectas en la Religion, y
exercicio de virtudes. Descu-
bre mas esta verdad la vida, y
muerte de la Madre Maria
Francisca Guerrero, à quien
llevò Nuestro Señor para si
en el segundo año deste Tri-
enio de la Madre Victoria Se-
raphina, dechado ajustadissi-
mo de perfeccion. Fuè hija
de Fernando Bautista Guerre-
ro, y de Doña Maria de Pra-
denas, vezinos, y naturales
de Toledo, familias principa-
les, y de bastante hazien da
para vivir con la decencia de
su calidad, y estado. Eran vir-
tuosos, y criaron à la niña con
el alimento solido de amor, y

temor de Dios, tan eficaz, tomado desde la puericia, que rara vez ha faltado valor, y constancia para durar en la virtud, en la juventud, y ancianidad.

Debíamos llorar los muchos niños, que mueren por vna culpa grave, por no cuidar los Padres de sustentarlos con amor, y temor de Dios. Criáse flaquitos, con solo aprender las oraciones, y algunas palabritas de la Doctrina Christiana, y como no saben amar à Dios, aman lo nocivo, y sin temor de Dios lo apetecen, y sin remedio mueren, y los Padres se rien, porque lo tienen por niñería, por gracia, ò por efecto de la edad, como si escusara esta ser ofensa grave en teniendo uso de razon, principio de muchas, y causa de la condenacion de los Padres, por falta de enseñanza, y no pocas veces de exemplo. Faltaron sus Padres, y por su falta quedó al amparo de vna abuela; que ría Nuestro Señor, que solo viviese al suyo, y así dispuso que à breve tiempo muriese; hallándose sola, y exprimentando retiro en sus deudos, discutria afligida, que

medio tomara para vivir segura de riesgos, y mormuraciones; y en medio de sus cuidados, halló el consuelo de vna voz, que la dixo: Yo cuidaré de ti. Dilatòse su coraçon con estas palabras, causando como efecto suyo, segura confianza de la verdad de la promessa, que fixò en su alma: avia sido de Maria Santissima Señora nuestra, de quien fue devotissima, y à quien debió toda su vida singulares favores. Desde entonces rayò en su entendimiento la luz de la divina inspiracion, inclinandola al estado de Religiosa; pero no tomava resolucion conociendo su delicada complexion, tanto que ponderava muchas vezes las maravillas de Dios, trayendola à la vida aspera de Capuchina, ofendiendola en el siglo el menor ayrecito, ò desatemplança del tiempo. Instava en la oraciò à Nuestro Señor, para que la descubriese su voluntad, estando resignada à cumplirla, aunque supiera perder la vida por darle gusto. El demonio sentia lo que aprovechava en la virtud, y temeroso de la guerra que se pronosticava le avia de

ha-

hazer, si fuese Religiosa, se lo procurava disuadir con razones aparentes, que la ofrecia al discurso, y principalmente puso la mas fuerte batería en embarazarla la Oracion; porque ganada esta fortaleza se prometia no tendría fuerças para resistirle: A este fin dispuso atemorizarla, apareciendosele en figura de vn perro, horrible en el aspecto, arrojando fuego por los ojos, y amenazandola con sus dientes. Causò la gran payor, tanto, que la durò toda la vida vna passion en el coraçon de temor, que en levantando la mano qualquiera persona, que hablasse con ella, ò estuviese à su lado, se assombrava, y mudava el color del rostro; pero no salió bien al Demonio su ardid, porque ni entonces dexò el recogimiento, ni despues se contentava con gastar en el el tiempo que solia, multiplicando las Horas, y aumentando suplicas à su Magestad, para no errar el camino por donde deseava seguirle.

El Demonio nos enseña con lo que teme la Oracion,

que la apreciemos, y la usemos: Afligele el exercicio de las virtudes; pero el de la Oracion le desarma, y vence. Bien se persuade, que conseguirà victorias còtra las almas penitentes, mortificadas, obedientes, humildes; pero no contra las almas que reforçaren estas virtudes con la ayuda de la Oracion. Humillase en ella la criatura, desconfia de sí, manifiesta à Dios su miseria, pide su favor, tarda, y insta; porque gusta Dios que de nuevo le pida, no le exprimenta; reconoce no merece ser oída, y persevera; y obligado Dios de su constancia, aplica su poder al socorro; y como yà no pelea el Demonio contra el poder solo de la criatura, sino contra el de Dios, que la ampara, ò dexa el asalto, por no ser rechazado con perdida; ò si porfia protervo, queda vencido, triunfando el alma de su sobervia con las armas de la Oracion humilde. Vean los que han tenido Oracion, y la dexaron, las perdidas que han tenido, y por lo perdido reconocen lo q̄ por la Oracion avian grangeado.

H Oyd

Oyò Nuestro Señor la fuya , y para que resolviesse dexar al mundo , la estrechò con lo peligroso de vna enfermedad. En medio del sobresalto que la causò , tuvo el consuelo de que la visitasse su Angel de guarda: Dixo-la , que pues deseava saber el camino para salvarse , que le siguiesse : Mostròla desde vna eminencia tres caminos , el vno obscuro , y fragoso , otro menos desapacible , y el tercero claro , y deleytoso ; y la diò à entender , que para llegar al vltimo , avia de passar por los dos primeros , en q̄ se significavan trabajos , tribulaciones , y mortificaciones , como en el postrero descanso , y felicidad ; que se animasse à padecer , que por esse camino la llamava su Magestad , y que el de la Religion era el seguro. Queddò dudosa de la vision , y temerosa , si avia sido representacion de la fantasia , ò efecto de la flaqueza con que estava. Sanò , y batallando consigo misma , sobre resolverse à ser Religiosa , ò quedarle en el figlo , passava vna vida penosa , ò vna muerte prolongada. Apiadò-

se Nuestro Señor de su amargura , y dispuso su alta providencia , que viniendo de la Iglesia , se llegasse à ella vn Sacerdote , y la dixesse : Animese , y tenga por cierto ha de ser Santa. No le conociò , ni viò mas. Causòla tanto animò esta voz , que sin dilacion (teniendola por del Cielo) se determinò visitar las Madres , y pedir el Habito. Examinaron su vocacion , informaronse de sus prendas , y habilidades , probaron su perseverancia con alguna dilacion en admitirla , y satisfechas de que era à propósito para la Religion , la recibieron el dia de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora à ocho de Diziembre de mil seiscientos y treinta y cinco , verificandose , que la voz , que oyò quando se hallò sin Padres , y Abuela , fuè de Nuestra Señora , asegurandola entonces cuydaria della , pues quiso entrar se Religiosa en su dia , siendo Madrina de su espiritual desposorio. En el Noviciado se portò con espíritu , y fervor , como prevenida del Señor con tantas misericordias ; referelo vna Religiosa contem-

pe-

porancafuya , por estas palabras: Fue en el Noviciado vn exemplo de perfeccion à todas , y à las demàs Novicias , causava confusion su fervor ; era su silencio continuo , y la puntualidad en cumplir sus obligaciones grande.

Era apacible , y de lindo ingenio. Amavanla las Religiosas ; pero exprimentando su delicadeza , y achaques , dudavan professarla. Cumpliose el año de aprobacion , y viendo se detenia su profesion , se quebrantò mucho , porque eran sus deseos , y ansias vivir , y morir en la Casa de Dios. Passaron mas de dos meses , y durava la misma perplexidad en las Religiosas ; en este tiempo llegò vn Religioso al Torno , y dixo : Madres mias , à la Novicia que està enferma , bien pueden professarla , porque la quiere mucho Nuestra Señora , y ha de ser de gran provecho para la Religion ; ò fuessè casualidad , ò fuessè misterioso Oraculo , moviò tanto à las Religiosas , que se resolvió la Madre Abadesa à ponerla en votos , y fue admitida de todas con yniforme consuelo. Dispuso-

se la profesion para el dia doze de Febrero de mil seiscientos y treinta y siete. Professò , se enmerava mas en perfeccionar los exercicios de Religiosa ; era puntualissima al Oficio Divino , y mostrava bien el recogimiento interior con que le rezava , en la compositura exterior con que asistia en el Coro ; Parecia inmóvil con el Brebiario en la mano , en el los ojos , y en Dios el espíritu. Este recreo , que sentia su alma de rezar en Comunidad , quiso Nuestro Señor no le gozasse sin alguna mortificacion , y así dispuso padeciesse vn resfriato tan penoso , que el pecho con la destilacion de cabeça abundava de réumas , y la ocasionava vna porfiada tós , con que estorbava oírse los versos de vn Coro en otro , y fuè preciso mandarla salir del , resignandose en la voluntad divina , con el mayor quebranto de la

suya.



Profigue la misma materia, y su dichosa muerte.

Tampoco quería Nuestro Señor faltase de sus divinas alabanzas, quando su achague no era tan prolixo, y así la sucedió en vna ocasion, que por no averla dexado reposar en toda la noche los dolores que padecia, embió à pedir licencia à la Madre Abadesa para no baxar à Prima, por si acaso podia sossegar aquel rato; Diósele la Prelada, y recogióse, se le apareció Christo Señor nuestro muy llagado, como le quitafon de la Coluna; Miròla con semblante severo, y desapareció: Esta vista de su Esposo la compungió tanto, persuadida obró mas el amor propio para la excusa, que la necesidad, que sin quietarse con la licencia que yà tenia, se fue al Coro à cantar Prima con la Comunidad. Quando la vió entrar la Prelada, sintiendo no se valiese de la licencia que la avia dado, deponiendo qualquier

temor, ò escrupulo, para curarse, la mortificò de palabra, y la mandò se fuesse luego à recoger, padeciendo la Sierva de Dios, quando no baxò à Prima, la pena de ver à Christo Señor nuestro enojado, y quando baxò temerosa, la de experimentar à su Prelada defabrida; sacando siempre ganancias para si, yà de conocimiento propio, con que se humillò reconocida, yà de resignacion, con que obedeció puntual.

Grande aprecio deben hazer las Religiosas de no faltar al Oficio Divino, pues tiené en la Casa de Dios Oficio de tanta estimacion. En el Cielo es Oficio de Serafines, que sin intervencion cantan à Dios à coros alabanzas, y en la Tierra los sustituyen las Religiosas, y deben imitarlos en el Coro sin intermision. Escusarse del Coro por ocupaciones propias (si dan lugar para otro tiempo) es quererle ocupar para quitar el tiempo al Coro, serà disculpa para con la Prelada, y para con Dios serà culpa. Faltar al Oficio Divino vna Religiosa, ocasiona murmuracion en las

que

que no faltan, que nunca tienen por menores sus achaques, y asistien. Con la asistencia de más Religiosas se canta el Oficio con mayor devocion, y espiritu, y las que no acuden, impiden el mayor espiritu, y devocion. No es mejor asistir à la Oracion mental, que à las Horas; porque la Oracion mental ayuda para cumplir las obligaciones; y asistir à las Horas, es obligacion: fatiga es las asistencias al Divino Oficio; pero no es equivalente à las que Christo Señor nuestro padeció, y se lo agradecen con el Oficio. Llagado se le mostrò su Magestad à la Madre Maria Francisca, y severo, aunque se escusò de la prima con causa; que severidad mostrarà à las que atropellan por su obligacion, sin mas causa, que no querer! A pocos años de professa la regalò Nuestro Señor con repetidas enfermedades, y por ser de delicada complexion, quando la sacava al Medico, la Madre Abadesa le dezia: Traigo à V. m. la Damita de casa; algunas la pusieron en conocido peligro de la vida; era su paciencia rara, y tenia Dios

sus delicias en verla padecer; que la galardonava con especiales favores, y consuelos de su espiritu, y como à hija querida regalava tambien en lo corporal; estando enferma tuvo tal astio con la comida, que cosa alguna apetecia; viédo las Religiosas se iba consumiéndola, la instaron à que pidiese qualquiera cosa; à que se inclinasse el apetito, y se la procurarian traer; Parecióla comeria de vn pichon empanado, dixeron à la Tornera hiziesse diligencia por él, y antes que lo intentasse, ni fuera del Convento se supiesse, llegaron al Torno con vn pichon solo empanado, que embiava vn devoto, por si acaso en la enfermeria pudiesse aprovechar.

El Señor, que cuydava de su regalo temporal, no se olvidava de desahogar su coracon affigido, considerandose imperfecta Religiosa, y desaprovechada, teniendo tantas ayudas de costa, para adelantarse en la perfeccion, y viéndole se moria sin lograrlas, porque se dignò su Divina piedad mostrarla vn vaso cristalino muy transparente, y puro, y diòla à entender así es-

H 3

12